



# SIWÔ

Revista de Teología / Estudios Sociorreligiosos



UNA  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

Volumen 18, Número 1, 2025, [p. 1 – p. 24]

Recibido: 08/12/2024 - Corregido: 26/02/2025 - Aceptado: 14/03/2025

<https://doi.org/10.15359/siwo.18-1.4>

## ¿Por qué converso contigo, imposible amante?

### Pita Amor y su Dios imaginado

**¿Porque falo contigo, amante impossível? Pita Amor e o seu Deus imaginado**

**¿Why am I talking to you, impossible lover?  
Pita Amor and her imagined God<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Este artículo hace parte de las reflexiones generadas por el libro *Las Nerviosas*, de mi autoría, publicado por la editorial Tres Guineas en Ciudad de México, en el 2024. Esta obra es resultado de la tesis doctoral “Ella no está demente, está nerviosa. Una mirada histórica, literaria y médica a la enfermedad de los nervios, México 1930-1950”, en la Facultad de Medicina, en el área de humanidades en salud, 2015-2020.

Carolina Narváez Martínez\*

\*Universidad Nacional Autónoma de México  
México

✉ [cnmfem@gmail.com](mailto:cnmfem@gmail.com)

id <https://orcid.org/0000-0002-9614-1793>

## Resumen

Guadalupe Teresa Amor, conocida como Pita Amor (Ciudad de México, 30 de mayo, 1918 - 8 de mayo, 2000), fue una poeta de gran sensibilidad que hizo su irrupción en el espacio literario del México de mediados de siglo XX, con un estilo poético único para la época que desafiaba, paradójicamente, las formas modernas de escribir y sentir la poesía. Con su amor por la rima y su obsesión por la forma, fue la mejor exponente de una poética clásica que decía se acoplaba a su modo de sentir. Con el soneto, la décima, la lira y el terceto, Pita develó su itinerario vital, en él podemos acercarnos a una mujer que conocía la angustia y el miedo a la soledad, quien aceptó todas las amarguras y todos los placeres y que no tuvo miedo a la vida. En este itinerario, otro de los aspectos fundamentales fue la existencia de Dios, interrogante que abordó en casi toda su obra, pero, que dejó ver con más claridad en dos poemarios: el primero, *Décimas a Dios*, publicado originalmente en 1953, por el Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), y reimpresso con Tezontle en el mismo año; el segundo, *Sirviéndole a Dios en la hoguera*, escrito en 1958, cinco años después de *Décimas a Dios*. Los versos incluidos en estos poemarios dejan ver su exploración, así como su máxima inquietud, Dios. Pita Amor fue una buscadora. Su escritura es el recorrido de esta exploración y de las dudas que le genera el hecho de que la materia defina y explique todo, su permanente cavilación por la existencia de Dios abre la posibilidad de una escritura que deja ver la contradicción y la oscilación entre el misticismo y el sacrilegio.

**Palabras claves:** Pita Amor; Dios; poesía; México; mística.

## Resumo

Guadalupe Teresa Amor, conhecida como Pita Amor (Cidade do México, 30 de maio de 1918 - 8 de maio de 2000) foi uma poetisa altamente sensível que surgiu no panorama mexicano em meados do século XX com um estilo poético único para a época que, paradoxalmente, desafiou as formas modernas de escrever e sentir poesia. Com o seu amor pela rima e a sua obsessão pela forma, foi a melhor expoente de uma poética clássica que, segundo ela, se adequava à sua maneira de sentir. Com o soneto, a décima, a lira

## Abstract

Guadalupe Teresa Amor, known as Pita Amor (Mexico City, May 30, 1918 - May 8, 2000), was a poet of great sensitivity who emerged in the mid-20th-century Mexican literary scene with a unique poetic style for the time, which paradoxically challenged modern forms of writing and feeling poetry. With her love for rhyme and her obsession with form, she became the finest exponent of classical poetics, which she claimed aligned with her way of feeling. Through the sonnet, the décima, the lira, and the tercet, Pita

e o terceto, Pita revelou o seu percurso de vida, no qual nos podemos aproximar de uma mulher que conheceu a angústia e o medo da solidão. Uma mulher que aceitou todas as amarguras e todos os prazeres e que não tinha medo da vida. Outro aspeto fundamental desta viagem foi a existência de Deus, questão que abordou em quase toda a sua obra, mas que revelou mais claramente em duas coletâneas de poemas: a primeira, *Décimas a Dios*, publicada originalmente em 1953 pelo Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas) e reeditada com Tezontle no mesmo ano; e o segundo, *Sirviéndole a Dios en la hoguera*, escrito em 1958, cinco anos depois de *Décimas a Dios*. Os versos incluídos nestas coleções revelam a sua exploração, bem como a sua maior preocupação: Deus. Pita Amor era uma buscadora. A sua escrita é a viagem dessa exploração e das dúvidas que surgem do facto de a matéria tudo definir e explicar; a sua constante reflexão sobre a existência de Deus abre a possibilidade de uma escrita que revela a contradição e a oscilação entre o misticismo e o sacrilégio.

**Palavras-chave:** Pita Amor; Deus; poesia; México; misticismo.

revealed her life's journey, allowing us to glimpse a woman who knew anguish and the fear of solitude, who embraced both bitterness and pleasure, and who was unafraid of life. In this journey, another fundamental aspect was the existence of God, a question she addressed in almost all her works but made more evident in two collections of poems. The first, *Décimas a Dios*, was originally published in 1953 by Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas) and reprinted with Tezontle in the same year. The second, *Sirviéndole a Dios en la hoguera*, was written in 1958, five years after *Décimas a Dios*. The verses included in these collections reveal her exploration, as well as her greatest concern: God. Pita Amor was a seeker. Her writing represents the journey of this exploration, and the doubts generated by the notion that matter defines and explains everything. Her persistent pondering of the existence of God opens the possibility for a writing that exposes the contradiction and oscillation between mysticism and sacrilege.

**Keywords:** Pita Amor; God; poetry; Mexico; mysticism.

Hablar una lengua viva  
no consiste en combinar palabras  
según reglas establecidas,  
sino en inventar siempre combinaciones nuevas y,  
de este modo, poder adivinar lo que somos  
y lo que nos ocurre.  
*El Dios de las mujeres*  
Luisa Muraro

Eres mi meta anhelada,  
mi esperanza en el trayecto,  
el solo sendero recto,  
la luz en la encrucijada;  
eres la quietud soñada,  
el silencio sin tortura,  
la libertad en clausura,  
la fe sin exaltación,  
el imán de la razón,  
y el éxtasis que perdura.  
Guadalupe Amor  
*Décimas a Dios*

Mi relación con Pita es joven, sin embargo, ha nacido y perdurado con la intensidad de quien disfruta de una inédita y buena amistad. Me gustó siempre de ella una especie de disonancia; algunas personas usaron y usan el adjetivo de “rebelde” para referirse a Guadalupe Amor (Ciudad de México, 30 de mayo, 1918 - 8 de mayo, 2000), mejor conocida como Pita. La verdad es que no hallo correspondencia con esa palabra, aunque sea la que más se use para pensar la vida de una mujer singular.

En el ambiente poético del boom mexicano de mediados del siglo XX se consideró que los cuatro versos octosílabos eran convencionales. La rima y la redondilla les recordaba un tiempo del que querían “liberarse”, con el firme deseo de inaugurar una modernidad literaria respecto a la conservadora tonalidad heredada, por ejemplo, de Sor Juana Inés de la Cruz. Pita, muy por encima de este llamado canónico, hizo de la redondilla la morfología de su verso, así como de Sor Juana su astro guía, su amistad intangible: “No es el tema de Dios la inquietud de Sor Juana, Yo soy mucho más mística que ella. Y sor Juana era más mundana que yo. Sor Juana deseó tanto, sin tenerlo, claro...era el siglo diecisiete” (Shuessler, 2018, p. 184). Pita Amor se aferró con apasionamiento a la exactitud del poema, así que convirtió su tonalidad en una rima precisa y

eufónica. “A mí me ha dado en escribir sonetos/ como a otros les dio en hacer sonatas,/ lo mismo que si fueran corcholatas,/ etiquetas, botones o boletos...” (Amor, 2021, p. 211).

El estilo poético de Guadalupe Amor estuvo marcado, durante toda su vida, por una escritura en primera persona, un yo lírico siempre inacabado de constitución inteligible y de versificación tanto esmerada como cuidada. La poética refleja a la autora y su experiencia, igual que logra, sin lugar a duda, mostrar las preocupaciones humanas. Su poesía rebasa las fronteras del yo personal, al ser lugar de partida, para adentrarse en lo universal, en la sensibilidad espiritual que convoca preguntas sobre la fe, el origen, la muerte, la soledad, el amor y, con ello, imágenes nítidas: la puerta, la escalera, el polvo, la casa, lo circular. Pita deja ver una zona de la realidad que antes estaba oculta, vedada, como dice María Zambrano en *Hacia un saber sobre el alma*. El secreto es develado en el verso, movido por la avidez de realidad, de intimidad con todas sus formas posibles (Zambrano *et al.*, 2023).

La poesía de Pita Amor es introspectiva, suele abrirse a los interrogantes del mundo sin ningún pudor, el partir de sí, es la salida al sentimiento que se va complejizando en el diálogo con ella misma y su realidad histórica. Como parte de la búsqueda para descifrar su identidad, el yo lírico hace una descomposición de su ser, transitando desde lo interno a lo externo, para plasmar la contradicción existente entre su alma (Páez *et al.*, 2022).

Guadalupe Amor escribió con una generosa naturalidad, igual que con una rectitud métrica sorprendente, sus poemas siempre contaron con cierta estabilidad observable en el dominio de los octosílabos y la rima consonante, lo cual la pone siempre como una verdadera amante de la estructura clásica

y, en especial, de las décimas. Sin ningún tipo de sonrojo, planteó a Dios como motivo de escritura. “Sé de cierto una cosa: que todo aquel que piensa, que le tiene amor a la vida, que desea hallar algo perdurable, tranquilidad, bienestar o hasta dicha —lo confiese o no; lo niegue apasionadamente o lo afirme con sinceridad o hipocresía—, es que está profundamente preocupado por Dios o por la ausencia de él, lo que en ciertos momentos viene a ser una misma cosa” (Amor, 2018, p. 6).

Hablar de Dios en aquella época, e incluso en esta, no es sencillo. Hay lugares en donde es innombrable, espacios donde su sola intuición puede costar la legitimidad de las ideas y hasta un juicio por parte de quienes ingenuamente —como lo señala Pita— solo creen en la materia.

En aquel México de mediados de siglo XX, convulso por remezones sociales, Pita se compaginaba siendo sencillamente ella. Catalogada como megalómana —pues su máximo delirio fue ella misma—, era una mujer apasionada, amante del juego vivo con las palabras: “El origen de mi poesía, es el origen del mundo, es el origen de la sangre, de las arterias, de las venas, de la tierra, del polvo, de las minas, de los infiernos, del cielo vacío y vaciado, es el origen del entendimiento” (Noticias 22. 2018, 7 de junio). Pita Amor, como eterna monologuista, se pregunta retóricamente sobre muchos temas; no creía en el tiempo, para ella, este pertenece a los imbéciles (Rocha informa. 1980, s. f.). Tampoco creía en los calificativos humanos, ni definía su vida a partir de los momentos tristes o alegres, aunque los describía como instantes celestes e infernales. Pita decía que no carecía de nada, ni siquiera de Dios. Esa certeza transmitida tan nítidamente en su poesía, tal vez, hizo que para mediados del siglo XX la crítica española la catalogara como la que cerraría la triaraja de poetas en lengua castellana de escritura diáfana, clara

y profunda: sor Juana Inés de la Cruz, santa Teresa de Jesús<sup>2</sup> y Guadalupe Amor. “Desde san Juan de la Cruz, desde Teresa de Jesús no se había vuelto a oír un acento místico más puro en habla castellana” (Shuessler, Michael K., 2018, p. 120).

X

No sé si muero despierta  
o si es que vivo soñando;  
sí sé que me estoy quemando  
y que todo me atormenta.  
Lo que a mí sólo me pasa  
Está más allá de todo,  
no hay nadie que de este modo  
sentirse pueda en su casa.  
Y al decir casa, pretendo,  
con un símbolo expresar,  
que casa, suelo llamar  
al refugio que yo entiendo  
que alma debe habitar (Amor, 2021, p. 36).

Pita obtuvo la eternidad en vida; por ello quienes la escuchaban y recordaban serían solo seres de entendimiento. El universo lo conquistó porque había ya logrado casi totalmente la conquista de sí misma y esto implicaba un camino hacia todo aquello que la rodeaba y habitaba; hacia adentro y afuera, de forma ascendente, descendente y circular. En una entrevista realizada por el periodista mexicano Ricardo Rocha, Pita Amor se duele de la pobreza y de los jóvenes mexicanos que

2 Carmen Conde (1907-1996), una de las voces más significativas de la generación del 27 español, la comparó con Santa Teresa de Jesús, según lo planteado en el prólogo “Un caso mitológico” de la Antología poética de Guadalupe Amor, coordinada por Eduardo Sepúlveda. Las poetas Pita Amor y Carmen Conde tuvieron la oportunidad de conocerse en Madrid, en 1950, y compartieron su mutua admiración. Pita fue crucial en la vida de Carmen, pues le abrió la posibilidad de publicar en México, además de generarle un puente para reconectar con intelectuales exiliadas. Con este encuentro, que aportó a las dos poetas, Pita Amor publicará su poemario Polvo, en España. Para 1951, este poemario vería su segunda edición fuera del territorio mexicano, mientras que Carmen Conde se daría a conocer en México con su libro de poemas Mujer sin Edén, gracias a la gestión y mediación de Pita Amor. Fran Garcerá, “Carmen Conde y Guadalupe Amor: redes para una mujer sin Edén desde España hasta México (1947-1951)”, en Revista Fuentes Humanísticas, vol. 32, núm. 60, 2020, Escritoras y personajes femeninos en la literatura, págs. 79-80.

no saben de dónde vienen y para dónde van, siente que sabe mucho y que no ha podido dejar nada, le duele el sufrimiento del mundo, pero más el de su patria.

La creación místico-poética de Pita Amor es su mismo viaje escritural, es el viaje del espíritu. Como atea del tiempo y de aquello que separa materialmente la vida de la muerte, “Muerte y Vida, sois en mí la misma inquietud doliente, el mismo trayecto ardiente que nace donde termina” (Amor, 2021, p. 46), la poeta deseaba que el mundo cambiara, que se dejara de creer en los valores materiales para pensar en los imponentes de la mente y del espíritu. Anhelaba un deseo casi imposible: que la vida, al menos, ya no fuera aún más difícil; deseaba para los heroicos seres que habían nacido como ella, sin piel, que “encontraran un no sé qué que quedaba luciendo, que les compensara su martirio” (Rocha informa, 1980, s. f.). Es esta áspera sensibilidad la que deja ver de Pita su jardín interior, la génesis de su palabra.

La reina de la noche, la undécima musa de América y la dueña de la tinta americana —como ella misma se autoproclamó— tropezó con Dios, por lo cual dejó aquel sobresalto plasmado en dos poemarios. El primero, *Décimas a Dios*, fue su sexto libro, publicado originalmente en 1953,3 por el Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), y reimpresso con Tezontle en el mismo año.4 El prólogo que acompaña la primera edición, y que además se mantuvo en la edición de la colección Austral de 1956, es una declaración de intenciones y de principios místicos: “Dios fue mi máxima inquietud. Lo busqué

- 3 En 1954, un año más tarde, la poeta graba su primer disco con las décimas de esta importante obra, titulado: *Pita Amor interpretando sus Décimas a Dios*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=A3zyAhSoiGY>
- 4 Otra edición de este texto, también por el Fondo de Cultura Económica, *Guadalupe Amor, Décimas a Dios*, 3.ª ed., México, FCE, 2018.

primero como quien busca a un ser humano, me hubiese gustado hablar con él, como jamás pude hacerlo con mis padres, con mis hermanos ni con mis amigos. Más tarde busqué su cielo, olvidándome de su presencia...” (Amor, Guadalupe, 1956, p. 95). Décimas a Dios es un poemario de profunda apertura que semeja un diario espiritual, a la manera de las místicas medievales y novohispanas, con el que Pita, a sus 35 años, tuvo impacto en el mundo editorial. Así se refiere a esta obra el escritor mexicano Juan José Arreola:

Ella llegó desde el principio a una voluntad de expresión poética que está dentro del terreno de la mística, y es que Pita ha sido siempre un ser angustiado, muy desde el principio, y sobre todo en Décimas a Dios, que es donde cuajó y se dio a conocer el que no concordaba su vida con sus visiones místicas, pues, es un hecho tan extendido en la literatura de todos los tiempos, san Juan de la Cruz, por ejemplo (Shuessler, 2018, p. 120).

El poemario devela la posibilidad de pensar la existencia e inexistencia de Dios como interrogantes nacidas de un mismo principio; así, mientras se piensa que no existe, se examina mentalmente su existencia. La poesía reveladora de Pita muestra un sendero de incógnitas, un descanso y una propulsión hacia la contemplación silente.

El segundo poemario, Sirviéndole a Dios de hoguera, fue escrito en 1958, cinco años después de Décimas a Dios. La década del 50 vio nacer unas de las mejores obras de Pita Amor. Sirviéndole a Dios de hoguera es un poemario de expresión mística de 21 poemas, con una búsqueda sin tregua en la que Dios es la eternidad invisible, lo inaudible, lo ausente. La poeta transmite la manera como logra verle externamente, pero jamás internamente, aunque lo siente en su sangre, porque está encarnado en esta.

En 1959, es publicado un libro de cuentos titulado *Galería de Títeres*, editado por el Fondo de Cultura Económica en su colección, *Letras Mexicanas*. El cuento “La confesión”, que abre este maravilloso libro de “microrrelatos”, muestra cómo la experiencia de Dios se juzga en la vida cotidiana. En un relato que no rebasa las tres páginas, Pita muestra un Dios simple y cercano a los ritmos vitales: la comida, el hambre, la digestión: “Fíjese usted, padre, que cuando ceno poco creo en Dios/ pero, hija.../ Sí padre, si me acuesto temprano y solamente he tomado alimentos ligeros, tengo una paz que me ayuda a creer en la existencia de Dios. En cambio, si como fuerte por la noche, ¡ay padre!, no duermo bien y entre el insomnio empiezo a pensar que no es posible que Dios exista” (Amor, 2024, p. 19).

La experiencia de Dios que transmite Amor tiene ironía e ingeniosidad: “Pero Padre, usted dice que también es pecado hacer el amor, y fíjese que cuando yo lo hago frecuentemente me siento más tranquila y creo más en Dios y todo lo veo como más bueno” (Amor, 2024, p. 20). Pita presenta a un Dios próximo que nada tiene que ver con experiencias trascendentales o místicas, al contrario, el de este cuento es análogo; así lo muestra cuando, después de ser sincera con el sacerdote, este le dice: “Hija, hijita, tú estás mal, tienes que arrepentirte de pensar así./ Padre, sería falsedad arrepentirme si no lo siento. Yo no creo que Dios ame la hipocresía” (Amor, 2024, p. 21). Así es vivible Dios en la poeta, de diferentes maneras que entrañan, realmente, una búsqueda libre del misterio.

Regresando a la forma de Dios en el poemario *Sirviéndole a Dios de hoguera*, Pita le dibuja en sus letras. Mientras parece laberinto de sombras, lo descubre en todo como manifestación de lo que confunde, como reflejo y mudez. Dios astro, Dios naturaleza, Dios divino inacabado, Dios como humanidad. En definitiva, un Dios inquietante, delirante como el interior de Pita.

Con 35 años, la poeta dejó salir preguntas que aguardaban en un corazón inquieto, no dudaba del deseo hacia la divinidad, a la vez que anhelaba comprender aquello intangible que sentía de manera tan rotunda. La interrogante sobre Dios había estado latente durante toda su vida. Así lo expresa en *Décimas a Dios*:

Yo siempre vivo pensando  
cómo serás si es que existes;  
de qué esencia te revistes  
cuando te vas entregando.  
¿Debo a ti llegar callando  
para encontrarte en lo oscuro,  
o es el camino seguro  
el de la fe luminosa?  
¿Es la exaltación grandiosa,  
o es el silencio maduro? (*Amor, 2018, p. 13*).

Y vuelve a decirlo en *Sirviéndole a Dios de hoguera*:

Perdida en un laberinto  
fiera en mí me revolvió,  
y entre espirales de sombra  
la estrella de Dios huía.  
Dios, con su brasa encendida,  
sin fin se empeña en nublarse;  
yo, con mis luces caídas,  
pretendo en Dios incendiarme (*Amor, 2021, p. 153*).

La pregunta sobre Dios en estos poemarios no indica que en sus anteriores poemas no haya hecho insinuaciones sobre las preocupaciones que le generaba la existencia de Él o la relación con su inexistencia.<sup>5</sup> Es en *Décimas a Dios* y en *Sirviéndole a Dios de hoguera* donde despliega toda su interioridad, o al menos la que indica una relación de extrema profundidad con el misterio del infinito; esta interioridad que, formulada en el silencio íntimo, es una iluminación intelectual (*Cirlot y Gari,*

5 A mi consideración, *Polvo* (1943) es un poemario que devela mucho de la experiencia mística-vital de Pita Amor; así mismo, puede rastrearse esta sensibilidad en los poemarios *Yo soy mi casa* (1946), *Puerta obstinada* (1947) y *Círculo de angustia* (1948).

2022, p. 100) —como la llamaría Beatriz de Nazaret, la mística belga del siglo XIII—, expresada en su poesía.

Pita reconoce que muy pronto en su niñez, al tener “conciencia de las cosas”, Dios fue su máxima turbación. La experiencia infantil alrededor de la divinidad fue sencilla y fantástica, como suele ser en la mayoría de las infancias. La niña Guadalupe, deseosa de un Dios amigo, soñaba con hablarle, buscarle y encontrarle sencillamente, como es el encuentro inevitable con el juego. Al crecer, quizás, Guadalupe fue consciente de que, al no hallar a Dios como quien encuentra a una amiga de juego, debe seguir buscando. Con la complejidad del pensamiento en el que la inocencia se ha extraviado, busca la morada donde Dios descansa, imagina su territorio, compone su casa y se lanza en la búsqueda de su cielo. Su presencia no ha sido otorgada, así que acepta para luego inquietarse por su ausencia. Un Dios vivo que no ve, pero percibe e intuye. Intuir es difícil porque no hay esfuerzo que preceda esta acción; sin embargo, agotada y queriendo la comodidad de quien ignora, deseó que no existiera, lo aparcó como un florero decorativo atestado de retoños artificiales que decorarían su salón: “Más tarde busqué su cielo, olvidándome de su presencia. Después, fue su ausencia lo que me inquietó. Sí, por mera comodidad, deseé fervientemente que no existiera. Tal vez en esos momentos de oquedad y vacío cavé su cimiento” (Amor, 2018, p. 13).

En aquellos momentos de insustancialidad, bajo la ranura de un deseo nacido de la desilusión, Guadalupe cavó su cimiento. Décimas a Dios fue escrito por necesidad, con extremo cuidado y con plena atención. Pita intentaba endulzar el misterio que intuía; agradecerle con sus artificios poéticos, traerlo hacia ella, comprometerle en un diálogo en el que ella, desde el privilegio, se le ha concedido el lugar de la escogida; aquella que,

por simplemente ser, regala palabras y recibe inspiración, pero, que, en todo caso, interroga.

Pita Amor es una contempladora, una observadora minuciosa del misterio: se ha observado a detalle y ha observado a las personas. Por ello, en su planteamiento, considera que el deseo de vida y trascendencia denota la profunda preocupación de lo humano por la existencia de Dios. Negar su vida o afirmarla son muestra de una notable ocupación de la mente:

No tengo nada de ti,  
ni tu sombra ni tu eco;  
sólo un invisible hueco  
de angustia dentro de mí.  
A veces siento que allí  
es donde está tu presencia,  
porque la extraña insistencia  
de no querer mostrar,  
es lo que me hace pensar  
que sólo existe tu ausencia (Amor, 2018, p. 25).

Guadalupe Amor es crítica hacia quienes que creen conocer los secretos del mundo porque creen en la materia. Su experiencia de Dios la tiñe de una actitud de observación desde la cual describe las relaciones de abuso establecidas con la divinidad, considerando que aquel tipo de personas parecen creer que Dios está llamado a resolver los conflictos más profundos de la existencia. En el preámbulo al poemario *Décimas a Dios*, Guadalupe deja manifestada su búsqueda, las cavilaciones como estancias provocadoras y llega a la conclusión: “Dios fue mi máxima inquietud” (Amor, 2018, p. 5). Sin embargo, con su próspera sinceridad, el poemario ha sido escrito bajo diferentes estados de percepción, los cuales hacen que la poeta se advierta hereje, indiferente, pero también apasionada, lúcida, mística e iluminada.

El poemario es la radiografía de un esfuerzo, aquel que se tiene cuando se engendra en la palabra lo que está enraizado en el corazón; por esto, los vocablos que dan inicio al viaje poético de Pita y su preocupación por Dios terminan así: “Escribirlas me costó muy poco esfuerzo, puedo decir que ninguno. Engendrarlas, esto sólo Dios puede saberlo” (Amor, 2018, p. 8). Pita abre el poemario Décimas a Dios con la sincera expresión de su proximidad con Dios, esa que no es pasiva o subordinada, sino viva; una que nace de una relación única y no casual, real. ¡Qué importa si Dios existe o no! Es una invención humana, por ello familiar e impredecible. Lo es de tal manera que, al solicitarle, puede no venir, pero para Pita esto es solo motivo para emprender su búsqueda.

La invención de Dios es posible, pero sostener su inmensidad resulta imposible. ¿Se puede llegar callando para sumergirnos en lo oscuro? —se pregunta—. ¿O es a partir de la fe que al exaltar a Dios se hace latente, imprescindible, aunque a veces inalcanzable? La verdad de la esencia intangible de Dios no apura a Pita. No es para ella aquel fenómeno lo que le preocupa o inspira. Es exaltación al inventar a Dios lo que experimenta. Cree en aquella invención y alcanza su fondo. La visión de Dios es intensa clarividencia. Tal vez se trate del ansioso deseo que formando aspavientos logra la realización de Dios. Por ello no es Dios quien sale al encuentro, sino aquella que lo desea. Bajo esta visceral y sentida emoción, construye a Dios, nace la fe. Solo así la poeta se vuelve loca o nace a la locura, como lo manifiesta en Décimas a Dios:

¿Tal vez yo no quiera hallarte  
y por eso no te veo,  
que es el ansioso deseo  
el que logra realizarte.  
A ti no te toca darte:  
si mi soberbia te invoca,

es a mí, a quien me toca  
salir al encuentro tuyo.  
Me acerco a ti, te construyo...  
Ya tengo fe, ya estoy loca (Amor, 2018, p. 14).

Su mayor pecado es el ansia de construir a Dios, de verlo concretado en una figura, en líneas, en pensamientos o acciones; pero eso nunca ocurre, aunque aquella ansia se intente justificar en un corazón que simplemente pretende entenderlo todo. Dios escapa al pensamiento concreto, aunque la poeta haga sus mayores esfuerzos, se subleve e intente quebrantar el velo que lo cubre y así determinar el cielo, no es esto lo que la aproxima: "...pero de pronto se eleva algo extraño que hay en mí, y me hace llegar a ti una fe callada y nueva" (Amor, 2018, p. 16). Dios no existe para Pita como forma extensa y misteriosa en las estrellas, tampoco en la rosa y en ninguna cosa; es visible para la poeta cuando siente la impotencia, cuando la emoción viva le recuerda la pequeña estancia del vivir.

La debilidad del corazón es compañera de la búsqueda de Dios, así como la fuerza es la autorrealización y la negación de Él. En todo caso, es la poeta la inventora; ella ingenia toda la trama. La inquietud y la notable insaciabilidad es la soberbia, la que insistente en el poema que habla una y otra vez. Descifrar lo sombrío, el ser y hasta el vacío. Entender todo a sabiendas de que Dios es ininteligible y que la locura del conocimiento racional se sofoca solo a través de la fe.

La angustia solo camina  
por la noche sin fronteras,  
mas nace Dios de las sombras  
y es luz engendrando hogueras.  
Mi búsqueda es sin descanso,  
hace siglos que persigo  
a Dios, mi solo testigo:  
¡Hoy presiento que lo alcanzo! (Amor, 2021, p. 168).

Para quienes aceptan la sentencia de lo esencial desconocido, la vida será más sencilla. Para quienes el impulso sea conocer y no aceptar aquello sublime que no puede interrogarse, su destino será la poesía. Pero si una y otra vez se asume aquella esencia de certezas, tal vez Dios desaparezca.

Y cuando la flor despunta,  
yergues tu divinidad;  
no existe muerte ni angustia,  
renace la eternidad.  
Desde el fondo de mis ojos  
el ojo de Dios me mira,  
por los surcos de mi sangre  
la sombra de Dios camina (Amor, 2021, p. 166).

Pita rehúsa del Dios enseñado, del Dios lejano. A ese no le complace hallar, sino a aquel que su ser inventó. Aquel Dios inventado de sensaciones. No busca al que definieron soslayando que el corazón se sofoca o respira al contactar con el supremo misterio.

No al que me enseñaron, no.  
Al eterno inalcanzable,  
al oculto inevitable,  
al lejano, busco yo.  
Al que mi ser inventó,  
mi ser lleno de pasiones,  
de turbias complicaciones  
y rotunda vanidad.  
Ser que busca la verdad  
y solo halla negaciones (Amor, 2018, p. 21).

Pero Dios no se deja ver, ni siquiera en su invención más próxima. Los ojos cegados no ven, aunque la soberbia otorgue el valor necesario para hacerlo. La poesía mística de Pita dejará dicho que no se ve nada cuando no se sabe mirar; el Dios inabarcable es un imposible para la poeta.

A veces casi despuntas,  
pienso que al fin voy a verte;  
pero mares de silencio  
sobre mi esperanza viertes.  
Se refleja en el pantano  
el astro, con espesor;  
por los lodos de mi alma  
se pudre la luz de Dios (Amor, 2021, p. 160).

Aunque Dios sea heredado, no se hereda. Debe vivirse como se vive el trago de agua en la inmensa sed, como el desgarrar de las místicas iluminadas en su búsqueda de Dios: "... Hay que abrirse el corazón y las entrañas rasgarse,/ y ya desagrada, darse,/ olvidándose de todo./ Hay que buscarlo de modo/ que Dios tenga que entregarse" (Amor, 2018, p. 23). La búsqueda de Pita se halla tras un fondo de posible desorientación, una confusión también presente en el recorrido místico de muchas mujeres espirituales que no se relaciona con desorden, sino que da cuenta del incognoscible camino que es amar a Amor. Con Pita rememoro un fragmento del poema VIII que Hadewijch de Amberes dedicó a su experiencia espiritual.

Quien quiera satisfacer al Amor,  
que nada se reserve, le aconsejo,  
sino que entregue todo su ser  
y viva para esta obra sublime,  
[...]  
Quien no se arriesgue  
a los dulces extravíos en la escuela del Amor,  
lo ignorará para siempre (Tabuyo, 1999, p. 81).

El deseo no es garantía para Pita Amor, al contrario, parece que así Dios se aleja. La poeta no lo percibe, pese a que desee tenerlo con ella. De poseer solo posee la soledad, pues hasta su sombra corrió a buscarle, sin hallarle no quiere retornar. En el invisible hueco dentro de sí puede intuir que se aproxima, solo su ausencia le hace pensar en su existencia.

De entre todas las negruras  
despuntas, sol de los soles;  
en el hueco de mi alma  
se disuelven tus fulgores.  
Creces al crecer el viento,  
palideces en la luna,  
te agigantas en los astros  
y en mi cansancio te nublas (Amor, 2021, p. 155).

Los adjetivos recurrentes que Pita Amor usa para nombrar a Dios son: oculto, ausente, baldío, hermético, absorbente, extraño, frío, silencioso, inexplicable, eterno-ausente. Dios como eterno extraño, como misterio inconcluso que es imposible descifrar, atrapar. Y, aun así, ella atrapada reconoce que su Dios inventado la conoce toda. La filósofa Luisa Muraro plantea que “la lengua que hablamos nos permite formular paradojas” (Muraro, 2006, p. 107). Es así como Dios es nombrado, de otra manera sería mordaza. Es notorio en la poesía de Pita Amor una experiencia y una relación vivida en primera persona. En el siguiente verso, la poeta se muestra ansiosa y a la vez entregada, con aquella hambre que recurrentemente acompaña el deseo de Dios, pero que finalmente es colmada gracias a las palabras o a la escritura que nace...

Hablo de Dios, como el ciego  
que hablase de los colores,  
e incurro en graves errores  
cuando a definirlo llego.  
De mi soberbia reniego,  
porque tengo que aceptar  
que no sabiendo mirar  
es imposible entender.  
¡Soy ciega y no puedo ver,  
y quiero a Dios abarcar!... (Amor, 2018, p. 23).

Fue el pensamiento quien inventó a Dios... fue Dios quien inventó al pensamiento y si acaso fue el pensamiento, entonces, “¡que pague su vanidad!” La osadía que tuvo. Como eterno

ausente que de angustia y deseo nació, también fue nacido de ideas, nutrido de soledades y de mentes. Dios se hizo omnipotente y el pensamiento formuló a Dios. Con la inteligencia la poeta lo niega, pero en el corazón siente su esencia invadiéndole. El pensamiento, el deseo, la angustia y la vanidad inventaron a Dios y luego lo han vuelto la absoluta verdad...verdad que Pita Amor no alcanza a descifrar ni a comprender:

Sé que eres inexpresable,  
que es torpeza definirte,  
que el acierto está en sentirte,  
y así alcanzar lo inefable.  
Mas mi ambición indomable  
quiere pruebas exteriores,  
desea que mis dolores  
tengan un premio inmediato.  
Mi Dios, te propongo un trato:  
¡que sin tardar me enamores! (Amor, 2018, p. 51).

Pita reclama presencia, solicita a Dios lo imposible; aquello lejano de su esencia. No acepta el silencio, ni siquiera el de Dios; todo es palabra, porque Él es verbo. Todo es posible de ser dicho para que la tortura del anhelo pase, Dios no comprende la naturaleza de la poeta, ella no entiende la naturaleza de Él: “[...]Dime si tiene sentido/ que tu existas escondido,/ sabiendo que tu presencia/ salvaría mi existencia/ de la angustia y del olvido...” (Amor, 2018, p. 36).

¡Dios es su locura! Si tan solo lo viera sería su eterno combustible, pero ni siquiera el poema hace que aparezca. No vale la pena para Guadalupe Amor conocerle después de la muerte. Es en la vida donde le requiere y pese a este deseo siente, sin duda alguna, que es dentro de sí donde vive:

Y aunque no es posible verte  
Ni tu voz se logra oír,  
¡qué alucinación sentir

que en la propia sangre habitas,  
y en el corazón palpitas,  
mientras él puede latir (Amor, 2018, p. 36).

Dios como el imposible amante, como el que se ha fatigado de escuchar, como el que está obligado a existir, a dejarse ver. Es el pulso de la humanidad el que incita a Pita a solicitar su presencia. Anhelante de capturar su esencia, la poeta desea secuestrarle cuando al fin le descifre. Luisa Muraro se refiere a la “contingencia de Dios” y la define como un poder ser que se desencadena desde lo imposible, de un imposible que se desencadena desde lo real. Creo que Pita Amor y las mujeres de razón iluminada no han tomado el pensamiento por una “prestación intelectual”, pues pensar es descifrar lo que se siente (Zambrano, 1993, p. contraportada). En ellas, hay una vivencia doble o múltiple de pasión, razón y padecimiento (Muraro, 2006, p. 107). Atesorar la dificultad de pensar, lo que transmite de manera tan clara Guadalupe Amor, deja ver el gran silencio necesariamente implícito en este acto, la escucha y la espera. Pensar a Dios es todo este camino que incluye mucho más de lo que podemos prever. Entonces, la “contingencia de Dios” abre a la posibilidad de lo imposible: “En este mundo puede acaecer todo, también Dios” (Muraro, 2006, p. 174).

Entra por los poros y todo se apacigua, cesa la inquietud, el pensamiento se detiene y consigue volar, Dios son instantes detenidos para la poeta. Ruega una definición, al no ser contestado el ruego, el deseo mengua, se pierde el misterio y llega el reclamo: ¡Dios desquiciado! ¡Dios absurdo mito! La poeta quiere creer y lucha por mantener la veracidad de Dios, pero “¡eres eco de mi grito!”. Dios interrogado por Pita es tratado como humano y sobrenatural: ¿Sabes lo que haces? ¿Dominas las fuerzas? ¿Posees libertad? ¿Qué sientes cuando en las

noches me ves sufrir? ¿De qué manera me entiendes? ¿Me creaste para vivir pensado? ¿Qué intentas conmigo hallar? ¿Te sirvo de experimento? ¿Acaso tú has conocido mi conciencia destructora, la soledad invasora y las muertes que he vivido? ¿Por qué tratas de ocultarte y de ser tan misterioso, cuando el corazón ansioso te siente y no puede hallarte? ¿Por qué no quieres mostrarte? ¿Por qué converso contigo, imposible amante? ¿Fue impotencia tuya el darme esta conciencia que tanto habría de dañarme? Ni siquiera la razón vive ignorando a Dios; a ella también le da terror existir desnuda, ¿también fue artificio de Dios? (Amor, 2018).

Y, pese a todo, la poeta aguarda la visita. Los latidos del corazón que acompañan la espera la alimentan, pues Dios es la meta anhelada, el sendero, la quietud soñada y el éxtasis que perdura. Entregada y descansada, Pita Amor comprende; al fin concibe a Dios intangible con aquella sensación indefinible que adormece la razón —tal vez la más excelsa— la del enamoramiento:

¿Qué cosas podré decirte  
si todo te lo he contado?  
Que eres mi Dios inventado  
y que insisto en perseguirte;  
que mi ambición es sentirte  
en todo y a cada instante;  
pero que estás muy distante,  
más allá del universo.  
Entonces, ¿por qué converso  
contigo, imposible amante? (Amor, 2018, p. 40).

Solicitud de milagro. La poeta entregada pide que sea arrebatada la razón y que su ruego sea correspondido; que haga con ella una excepción y que se deje ver. Pita ya consagrada se deja a Dios, a su maravilloso y prodigioso invento. En esa

presencia, descansa de temores, de premuras; pide que Dios sea verdad y que su latido se mantenga vivo.

La exactitud poética de Pita Amor permite la valoración de sus formas líricas y la originalidad en la composición de sus versos. De manera exquisita, deja claro que las formas clásicas de la poesía no restringen el sentimiento, mucho menos lo acotan o lo hacen menos profundo. La predominancia del yo no aturde, pues parece que todo el tiempo es lanzado hacia fuera. Su permanente diálogo casi, a manera de monólogo, no es sordo y, como conocedora de literatura, Pita entra y sale de sus personajes, entra y sale de sí misma. La poesía de Guadalupe Amor dialoga con quien la lee y le interpela, aunque lo haga a través de aseveraciones tajantes que se entrelazan con preguntas. Su yo lírico, que aparece en cuartetos y tercetos, siempre abre espacio para el silencio, la duda, la distancia, la reacción que produce el sentimiento radiografiado mediante el verso. Sus exclamaciones musicales sirven de guía a la emoción, pero, sobre todo, de guía a quien le interesa percibir el tono poético de la undécima musa de América.

## Referencias

- Amor, G. (2018). *Décimas a Dios*. Tezontle, México.
- Amor, G. (1956). *Guadalupe Amor*, Antología poética. Colección Austral, primera edición, México.
- Amor, G. (2024). *Galería de títeres*. Lumen, México.
- Amor, P. (2021). Un caso mitológico. Antología poética de Guadalupe Amor, en Eduardo S. (coord.), prólogo de Michel K. Schuessler. Debolsillo, Ciudad de México.
- Cirlot, V. y Gari, B. (2022). *La mirada interior. Mística femenina en la edad media*. Siruela, Madrid.
- Garcerá, F. (2020). Carmen Conde y Guadalupe Amor: redes para una mujer sin Edén desde España hasta México (1947-1951). *Revista Fuentes Humanísticas*, 32 (60), 71-85.
- Muraro, L. (2006). *El Dios de las mujeres*. Horas y horas, Madrid.
- Páez, M. (2022, 31 de marzo). *Guadalupe Amor*. Piedra Bezoar Editorial. <https://11nq.com/uuad0>
- Shuessler, M. K. (2018). *Pita Amor*. La Undécima Musa. Aguilar, México.
- Tabuyo, M. (1999). *El lenguaje del deseo*. Poemas de Hadewijch de Amberes. Trotta, Madrid.
- Zambrano, M. (1993). *Claros del bosque*. Seix Barral, Barcelona.
- Zambrano, M. (2023). *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza, Madrid.

## Otras fuentes:

- Noticias 22. (2018, 7 de junio). *Pita Amor, un recuerdo mantenido* [video]. YouTube. <https://encr.pw/0csTR>
- Rocha, R. (1980, s. f.). *Rocha Informa* [video]. YouTube. <https://encr.pw/l6ei2>

## **BIOGRAFÍA DE LA PERSONA AUTORA**

Carolina Narváez Martínez es historiadora y doctora en historia social de la medicina por la UNAM en México. Estudiosa de la escritura de las mujeres y de su espiritualidad a lo largo de la historia. Hace 11 años es parte del grupo de investigación Escritos de Mujeres, adscrito al IISUE-UNAM. Es autora de diversos trabajos publicados en libros y revistas especializadas. Su primer libro en solitario, *Las Nerviosas*, se ha publicado recientemente.

## **AGRADECIMIENTOS**

La escritura de este artículo ha sido posible gracias al apoyo brindado por el proyecto “Maestras de maestras. Conferencias científicas de las alumnas de la Escuela Normal para profesoras 1891-1904”, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), clave IN402325, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).